

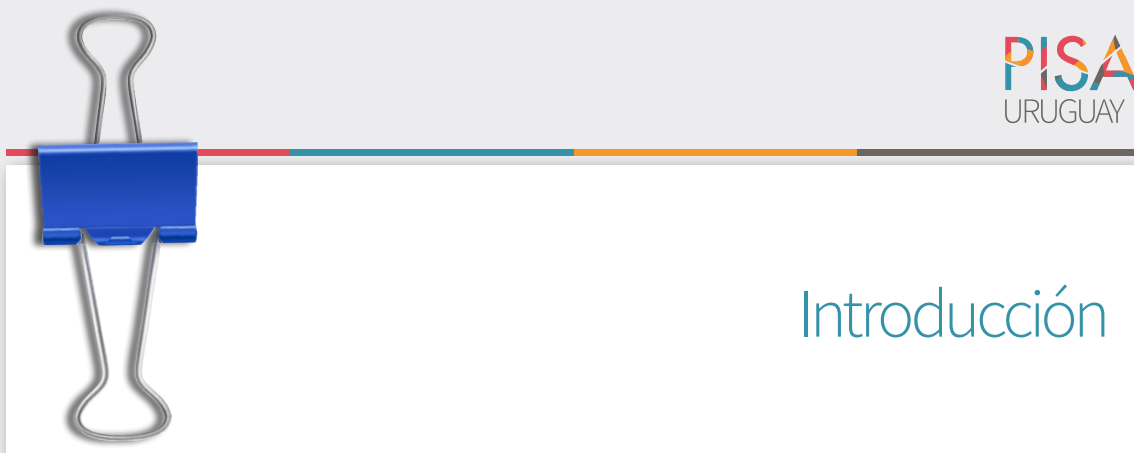


Noticias falsas y desinformación

¿Están preparados los jóvenes de 15 años para enfrentarse a las noticias falsas y a la desinformación?

Marcela Armúa Fernández y Ana Sosa Cedrani





Introducción

Las noticias falsas o *fake news* constituyen un tema preocupante, dada su proliferación en internet. En este sentido, una de las primeras consideraciones que realiza la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) sobre el tema señala que las tecnologías digitales han cambiado definitivamente la manera en que las personas interactúan con la información. Cotidianamente circula información falsa que puede afectar la forma de pensar de los jóvenes y convertirlos en objeto de manipulación y engaños. Los sistemas educativos tienen mucho que aportar en esta línea a partir del abordaje de la lectura crítica de la información disponible tanto en la prensa como, fundamentalmente, en las redes sociales.

Además, las respuestas obtenidas en la aplicación de PISA 2018 indican que el tiempo que los estudiantes dedican a navegar en internet ha aumentado en los últimos años. En promedio, los jóvenes de 15 años de los países de la OCDE afirmaron en PISA 2012 que dedicaban 21 horas semanales a navegar en internet, mientras que en PISA 2018 esta cifra ascendió a 35 horas semanales.

El cuestionario aplicado a los estudiantes en 2018 ofrece información interesante sobre este aspecto para analizar las prácticas de lectura digital y las actitudes de los jóvenes ante la información falsa.

En nuestro país, con respecto a los hábitos de lectura digital que declaran tener los estudiantes se impone la preferencia de la lectura de libros en papel por sobre la lectura de libros en dispositivos digitales. No obstante, cuando los estudiantes leen textos digitales muestran diferencias en la frecuencia con la que prefieren los distintos tipos.

La actividad que afirman realizar con mayor frecuencia (varias veces a la semana o al día) es el chateo, que recibe un 87% de las preferencias. Esta práctica sociocultural propia de los jóvenes del siglo XXI impone una nueva forma de escritura y, por ende, de lectura, ligada a la espontaneidad y la inmediatez inherentes a la comunicación oral.

La comparación con los datos obtenidos en el ciclo PISA 2009 nos permite realizar algunas consideraciones sobre los cambios en estas prácticas. La elección de ambos ciclos (2009 y 2018) radica en la coincidencia del área lectura como el foco principal de la prueba. Si tenemos en cuenta las respuestas obtenidas en el ciclo PISA 2009 se puede apreciar que la lectura en papel también es la que prefieren los estudiantes. Sin embargo, se observa una diferencia importante en la proporción de estudiantes que declaran hacerlo, 23 puntos porcentuales más que en 2009.



Hábitos de lectura digital

Por otro lado, con respecto a las respuestas dadas acerca de la lectura de correos electrónicos, en 2018 surge que un 61% de los estudiantes declara que **Nunca o casi nunca los lee**, más del doble de estudiantes que en 2009 (26%). Cabe destacar que la diferencia entre los dos ciclos se hace aún más evidente con referencia a los estudiantes que declaran chatear varias veces a la semana o al día. En el ciclo 2009 un poco más de la mitad de los estudiantes declaraba que leía correos electrónicos **Varias veces a la semana** o **Varias veces al día** y en 2018 este porcentaje desciende a un 15%.

En este sentido y asociado con las formas de circulación de las noticias falsas, en una reciente publicación de Mendiguren, Pérez Dasilva y Meso Ayerdi referida a la actitud de los estudiantes de la Universidad del País Vasco ante las *fake news*, las investigadoras concluyen que:

... el alumnado apenas cita el correo electrónico como medio de propagación de *fake news*, al que gana el servicio de mensajería *Whatsapp*. Muchas de las cadenas falsas y bulos [noticias falsas que se difunden, generalmente, con el fin de perjudicar a alguien] que actualmente se propagan por esta última vía difunden los mismos contenidos que las que se propagaban por correo electrónico. Parece que ha habido una continuidad en la propagación de ciertos bulos, pero un traspaso de plataforma de difusión. (2020, p. 181).

La opción de leer noticias **Varias veces al día** aumenta entre 2009 y 2018 de 16,5% a 26%. Lo mismo ocurre con la búsqueda de información, que pasa de 20,8% a 29% en 2018.

La participación en foros de discusión o grupos en internet también se ha modificado en el tiempo. En 2009, un 8,2% de los estudiantes declaraba participar en grupos de internet y en 2018 es un 14% el que declara hacerlo **Muchas veces al día**. Por otro lado, sobre la participación de los estudiantes en discusiones de grupo o foros de internet, 53% expresa que **Nunca o Casi nunca** participa en actividades de este tipo y en PISA 2018 un 8% declara no saber qué es.

La búsqueda de información práctica (horarios, recomendaciones, eventos, recetas) es realizada por 27% de los estudiantes **Muchas veces a la semana** y 22% declara hacerlo **Muchas veces por día**. Prácticamente un tercio de los estudiantes utiliza internet a diario como principal herramienta de búsqueda de información, lo que no implica que necesariamente se pongan en juego estrategias para validar y jerarquizar la información hallada.



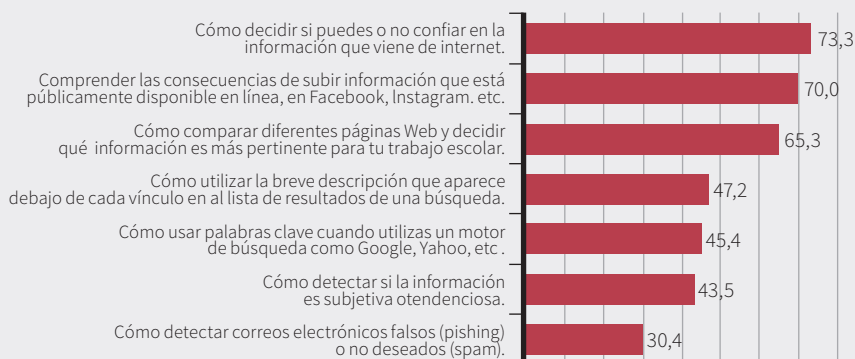
Habilidades y estrategias digitales

Con respecto a las estrategias para detectar la información subjetiva y el contenido malicioso (como son los correos electrónicos de *phishing* o las noticias falsas), el estudio PISA 2018 preguntó a los estudiantes si durante su experiencia en el centro educativo habían aprendido lo siguiente:

- Cómo usar palabras clave cuando se utiliza un motor de búsqueda como Google®, Yahoo®, etc.
- Cómo decidir si se puede o no confiar en la información que viene de internet.
- Cómo comparar diferentes páginas web y decidir qué información es más pertinente para un trabajo escolar.
- Comprender las consecuencias de subir información que esté públicamente disponible en línea, en Facebook®, Instagram®, etc.
- Cómo utilizar la breve descripción que aparece debajo de cada vínculo en la lista de resultados de una búsqueda.
- Cómo detectar si la información es subjetiva o tendenciosa.
- Cómo detectar correos electrónicos falsos (*phishing*) o no deseados (*spam*).

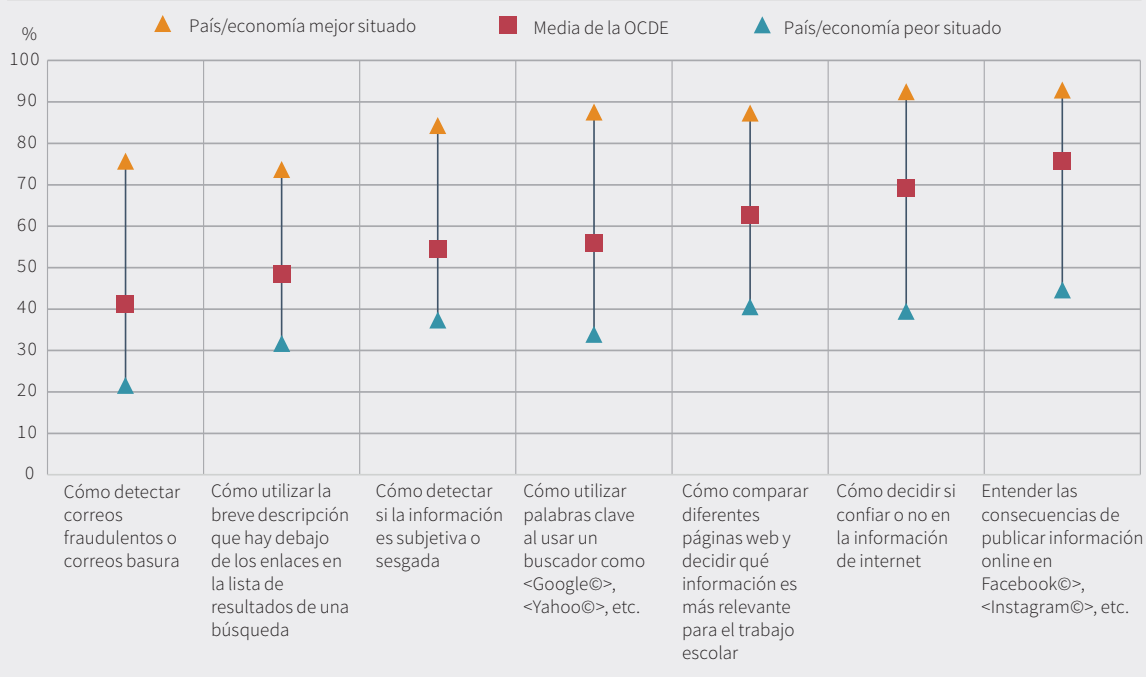
En el Gráfico 1 se muestran las respuestas de los estudiantes a las preguntas sobre los contenidos de enseñanza vinculados a distintos aspectos de la lectura digital en los centros educativos en PISA 2018 y, a continuación, en el Gráfico 2 se muestran los resultados de estas preguntas para el promedio de los países de la OCDE, el país mejor situado y el peor situado.

Gráfico 1. Respuestas de los estudiantes uruguayos participantes en PISA 2018 sobre contenidos de enseñanza vinculados con lectura digital



Fuente: PISA Uruguay, ANEP, con base en PISA 2018 (OCDE).

Gráfico 2. Respuestas sobre contenidos de enseñanza vinculados con lectura digital en PISA 2018 para el promedio de los países de la OCDE, país mejor situado y país peor situado



Fuente: Base PISA 2018 (OCDE). Cuadro B.2.6.

La habilidad digital que según los estudiantes se enseña más en los centros educativos de los países de la OCDE es la de entender las consecuencias de publicar información **online** (76%). Los estudiantes uruguayos seleccionaron mayoritariamente la respuesta afirmativa a las opciones que presentan como un contenido enseñado detectar la confiabilidad de la información que se encuentra en línea y, en segundo lugar, las consecuencias que puede acarrear publicar información en redes sociales (73% y 70% respectivamente). En promedio, el 54% del alumnado de los países de la OCDE indicó que se les había enseñado en el centro educativo a detectar si la información es subjetiva o no. Más del 70% del alumnado declaró recibir este aprendizaje en Australia, Canadá, Dinamarca y Estados Unidos. Sin embargo, menos del 45% del alumnado manifestó recibirlo en Israel, Letonia, República Eslovaca, Eslovenia, Suiza y Uruguay, con un 43,5%.

Dada la elección mayoritaria de los estudiantes, y si bien estos temas no forman parte de los contenidos de los programas curriculares, es posible pensar que se encuentran presentes transversalmente en las aulas y como contenidos que se discuten. La opción que indaga si fue enseñada la comparación entre distintas páginas web para resolver qué tipo de información puede ser empleada en la realización de un trabajo escolar fue elegida por el 65%, lo cual parece mostrar que la presencia de la discusión sobre los contenidos digitales en los centros educativos es percibida por los estudiantes como un hecho bastante habitual.



Consecuencias de la desinformación

Suárez-Álvarez expresa que “... las consecuencias de estar mal informado están muy documentadas. La falta de información puede llevar a la polarización política, a reducir la confianza en las instituciones públicas y a debilitar la democracia” (2021, p. 1). En este sentido, los centros educativos tienen la oportunidad de incluir la discusión de diversos aspectos de la lectura digital que caracteriza a los jóvenes para afrontar los riesgos mencionados anteriormente. Entre otros, un aspecto a considerar se relaciona con la percepción de los estudiantes acerca de la búsqueda y la evaluación de la información que proviene de internet y qué se recomienda al respecto en sus centros educativos.

Si bien es posible plantear que muchas de las habilidades digitales que necesitarán los jóvenes en el siglo XXI forman parte de la discusión en las instituciones educativas, el indicador vinculado con *Cómo detectar correos electrónicos falsos (phishing) o no deseados (spam)* supone una alerta interesante, porque esta opción fue elegida minoritariamente por los estudiantes, tanto del promedio de los países de la OCDE (41%) como de Uruguay (30%). Esto parece señalar que el tema no está presente en las aulas con una consideración mayor. Además, como plantean Vosoughi, Roy y Aral, el tema es relevante porque “entender cómo se difunden las noticias falsas es el primer paso hacia la contención” (2018, p. 1).

En la investigación realizada en el País Vasco, Mendiguren, Pérez Dasilva y Meso Ayerdi concluyen:

El hecho de alentar a los estudiantes, por parte del profesorado, a no compartir noticias falsas en las redes sociales puede ayudar a frenar la circulación de la desinformación. Estar bien informado sobre la actualidad, a través de los canales adecuados, también puede ayudar a los jóvenes a identificar noticias falsas. El primer paso para lograr estos objetivos es armarlos con habilidades de alfabetización mediática o habilidades que les permitan a los usuarios acceder, analizar y evaluar la información online. La necesidad de la formación en este sentido es uno de los puntos de la investigación donde mayor unanimidad se ha obtenido, en todas las áreas de conocimiento. (2020, pp. 181-182).

Por otra parte, Suárez-Álvarez (2021) señala también que la diferencia en el porcentaje de estudiantes que aprendieron a detectar información subjetiva de entornos socioeconómicamente favorecidos y desfavorecidos en los países de la OCDE fue de 8 puntos porcentuales a favor del alumnado de entornos favorecidos. En Bélgica, Dinamarca, Alemania, Luxemburgo, Suecia, Reino Unido y Estados Unidos, esta diferencia es de unos 14 puntos porcentuales o incluso mayor.

Gráfico 3. Conocimiento de los estudiantes de las estrategias de lectura para evaluar la credibilidad de las fuentes, según nivel socioeconómico

■ Todos los estudiantes ◆ Estudiantes desfavorecidos socioeconómicamente¹ ▲ Estudiantes favorecidos socioeconómicamente



1. El perfil socioeconómico se mide según el índice socioeconómico y cultural (ISEC) de PISA. Un estudiante desfavorecido (favorecido) socioeconómicamente es un estudiante en el cuarto inferior (superior) del ISEC del país/economía.

Nota : Todas las diferencias entre estudiantes favorecidos y desfavorecidos socioeconómicamente son estadísticamente significativas.

Los países y economías están clasificados en orden descendente según el índice de conocimiento de estrategias de lectura de todo el alumnado para evaluar la credibilidad de las fuentes.

Fuente: OCDE. Base de datos PISA 2018. Cuadro B.5.11 y Cuadro B.5.12c.

Fuente: Base PISA 2018 (OCDE).

En el ciclo PISA 2018 se incluyó también una pregunta referida a la valoración que hacen los estudiantes de 15 años sobre la utilidad de diferentes estrategias para resolver una situación

de lectura concreta. Una de las actividades de lectura del cuestionario planteaba la siguiente situación a los estudiantes:

Recibiste un correo electrónico de un conocido operador de telefonía móvil, en el cual te informan que eres uno de los ganadores de un teléfono inteligente. El remitente te pide que sigas el enlace para llenar un formulario con tus datos y así poder enviarte el teléfono inteligente.

En tu opinión, ¿qué tan apropiadas son las siguientes estrategias de reacción ante este correo electrónico?

- a) Responder al correo y pedir más información acerca del teléfono inteligente.
- b) Revisar la dirección electrónica del remitente.
- c) Seguir el vínculo para llenar el formulario lo más pronto posible.
- d) Borrar el correo electrónico sin seguir el vínculo.
- e) Revisar el sitio web del operador de telefonía móvil para ver si ahí se menciona la oferta de un teléfono inteligente.

En promedio, aproximadamente el 40% del alumnado en los países de la OCDE respondió que seguir el vínculo para llenar el formulario era algo apropiado o muy apropiado. En el caso de Uruguay, la proporción de estudiantes fue mucho menor, 14%. Es de destacar que el 40% de los estudiantes uruguayos afirmó que es apropiado o algo apropiado revisar el sitio web del operador de telefonía móvil para ver si allí se menciona la oferta de un teléfono inteligente y un 38% afirma lo mismo sobre revisar la dirección electrónica del remitente.

Por lo expuesto, esto supone un reto para las democracias, dado que el alumnado de entornos favorecidos socioeconómicamente de todos los países y economías participantes en PISA 2018 obtuvo las puntuaciones más altas en el índice de conocimiento de las estrategias de lectura para evaluar la credibilidad de las fuentes, a diferencia del alumnado de entornos desfavorecidos socioeconómicamente.

Las instituciones educativas deben desarrollar en los jóvenes el pensamiento crítico que les permita distinguir lo verdadero de lo falso y los hechos de las opiniones. La percepción del mundo y de la realidad que les toca vivir a los jóvenes implica una vulnerabilidad diferente a la de hace muy pocos años atrás y seguramente una lectura distorsionada que puede tener consecuencias a mediano y a largo plazo.

En este sentido Suárez-Álvarez expresa, y coincidimos:

Para mantener los valores democráticos y reforzar la confianza en las instituciones públicas es indispensable tener a los ciudadanos bien informados. El alumnado debe desarrollar competencias de lectura autónomas y avanzadas que incluyan la habilidad de moverse en la ambigüedad y de verificar y validar perspectivas. (2021, p. 6)



Referencias

Suárez-Álvarez, J. (2021). Are 15-year-olds prepared to deal with fake news and misinformation? *PISA in Focus* [en línea], 113. <https://doi.org/10.1787/6ad5395e-en>.

Vosoughi, S.; Roy, D. y Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. Brief. *MIT Initiative on the Digital Economy* [en línea]. <https://ide.mit.edu/wp-content/uploads/2018/12/2017-IDE-Research-Brief-False-News.pdf>.

Mendiguren, T.; Pérez Dasilva, J. y Meso Ayerdi, K. (2020). Actitud ante las *fake news*: Estudio del caso de los estudiantes de la Universidad del País Vasco. *Revista de Comunicación*, 19(1): 181.

PISA

URUGUAY

Boletín PISA #25

Visite

www.anep.edu.uy

www.pisa.oecd.org

Publicaciones anteriores

<https://pisa.anep.edu.uy/publicaciones>

Staff

Editora: Leticia Ogues.

Diseño gráfico: Dirección de Comunicación Institucional. José Prieto D/G.



ANEP

CONSEJO
DIRECTIVO
CENTRAL

DIRECCIÓN EJECUTIVA
DE POLÍTICAS
EDUCATIVAS

DIRECCIÓN SECTORIAL
DE PLANIFICACIÓN
EDUCATIVA

División de Investigación,
Evaluación
y Estadística